

“La construcción de la memoria del Holocausto en la Argentina”

Por Jonathan Karszenbaum, director ejecutivo del Museo del Holocausto de Buenos Aires.

Este artículo fue publicado originalmente en el libro "Israel-Argentina. Geopolítica del encuentro", editado por Areté Editores.

Introducción

El Holocausto (conocido también como Shoá) —la persecución y exterminio sistemático de seis millones de judíos europeos por parte del régimen nazi y sus colaboradores— constituye un acontecimiento bisagra en la historia del siglo XX y en la memoria universal de los derechos humanos. La Argentina que alberga a la comunidad judía más grande de América Latina, ha desarrollado desde entonces una relación singular con este legado histórico, que abarca diversas dimensiones y figuras, además de extenderse a lo largo de la historia política, social y cultural del país a partir de la segunda mitad del siglo XX.

El proceso de construcción de memoria en la Argentina estuvo atravesado por diversas etapas: la recepción de testimonios en la inmediata posguerra, el impacto del juicio a Adolf Eichmann en 1961, la creación de instituciones judías destinadas a la educación sobre el Holocausto, el nacimiento del Museo del Holocausto de Buenos Aires y otras organizaciones en los '90, y la consolidación de políticas de memoria desde el Estado argentino.

En este recorrido, el Museo del Holocausto de Buenos Aires, nacido al calor de estos debates y usos de la memoria, ocupa un lugar central como institución de referencia. Su trabajo se inscribe también en el marco de las relaciones diplomáticas entre Argentina e Israel, donde la memoria de la Shoá ha sido un puente de entendimiento, pero también un escenario de tensiones en torno a la lucha contra el antisemitismo y al impacto de los atentados terroristas en los años noventa.

En el presente artículo, buscamos dar un pantallazo breve pero minucioso de la memoria del Holocausto en Argentina, desde los años de la guerra hasta la consolidación del recuerdo como una política de Estado en el siglo XXI.

1. Las primeras huellas de la Shoá en la Argentina

La comunidad judía en la Argentina nació a fines del siglo XIX en el contexto de la gran oleada migratoria y muy pronto se consolidó como una de las más numerosas del mundo, además de haber sido muy bien integrada a la sociedad argentina. Los inmigrantes judíos se asentaron en tanto en las grandes ciudades como en el interior rural, donde construyeron las célebres colonias agrícolas.

La comunidad judía argentina —que ya era para ese entonces la más numerosa de América Latina— vivió los años de la Segunda Guerra Mundial con una profunda conmoción. Desde 1933 en adelante, las instituciones judías en el país organizaron campañas de solidaridad para ayudar a los refugiados que lograban huir del nazismo y luego a través de la ayuda a las víctimas en Europa. La distancia geográfica, así como la escasa y fragmentada información dificultaban una comprensión cabal de lo que estaba ocurriendo. Aun así, desplegaron diversas campañas de ayuda, tanto a los refugiados como a las víctimas del nazismo en la propia Europa a través de organizaciones judías internacionales.

El propio nacimiento de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) en 1935 como reacción a las leyes raciales antisemitas de la Alemania nazi demuestra hasta que punto las juderías del mundo se vieron afectadas por este fenómeno. Dicha organización sigue siendo en la actualidad la máxima representación política de las instituciones judías de la Argentina.

Se estima que unos 40.000 refugiados del nazismo llegaron al país en aquellos años, de los cuales unos 5.000 son considerados sobrevivientes del Holocausto. Algunos ya contaban con familia en el país antes de 1939 y otros fueron acogidos por la comunidad organizada. Historias de dolor, pérdida y reconstrucción comenzaron a entrelazarse con la vida cotidiana. Durante la posguerra la mayoría llegó a la Argentina de manera clandestina durante la posguerra, a través de países limítrofes dada la política antijudía de los directores de migraciones Santiago Peralta y su sucesor, Pablo Diana, que restringieron su llegada.

La solidaridad intercomunitaria fue una de las principales vías de integración, aunque muchos sobrevivientes relataron que tuvieron dificultades para transmitir a los ya residentes las condiciones extraordinarias de crueldad que padecieron durante la Shoá. Es por ello que las primeras narraciones que se dieron entonces entre los propios grupos de sobrevivientes en el marco de los *farein*, las asociaciones comunitarias de origen regional, principalmente de Polonia. Aquellos relatos brindados, principalmente entre las propias víctimas, marcaron un primer eslabón en la transmisión de la memoria, aunque todavía íntima y familiar.

La Argentina tuvo uno de los primeros memoriales de las víctimas del Holocausto en el Cementerio Israelita de La Tablada, cuya piedra fundacional fue colocada en diciembre de 1945, el año de la finalización de la guerra. Asimismo, los actos de conmemoración fueron organizados por los propios sobrevivientes que fundaron la primera organización dedicada a

ayuda mutua y al recuerdo del Holocausto conocida como Sheerit Hapleitá (“los remanentes de la tragedia”) a fines de los años ’50. Uno de sus líderes más reconocidos fue José Moskovits, quien impulsó una de las acciones de protesta más emblemáticas de la organización durante la Guerra de los Seis Días.

Algunos de aquellos sobrevivientes comenzaron a escribir sus historias, principalmente en idioma idish. Otros volcaron sus memorias en los libros de recordación (*Izkorbuks*) de regiones y ciudades de Europa Oriental, que fueron coordinados a nivel mundial y que intentaron recuperar la historia oral de las comunidades destruidas por el nazismo. Allí se describía la vida judía antes del Holocausto y el devenir de la tragedia, de forma colaborativa desde distintos rincones del mundo de los judíos sobrevivientes y recuperan muchos de los testimonios tempranos de ellos.

Una de las obras más relevantes y memorables fue la recopilada por Marc Turkow en sus 175 tomos del trabajo “El judaísmo polaco” o *Dos polishe yidntum*. Aquella obra fundacional fue crucial para la difusión en el mundo judío de las experiencias del Holocausto pero su impresión en idioma idish limitó mucho su impacto fuera de él.

En paralelo, la Argentina fue refugio para criminales nazis que escaparon de Europa en la llamada *Ruta de las Ratas*. Casos que luego fueron públicamente conocidos como los de Adolf Eichmann, Erich Priebke, Josef Schwammberger o Josef Mengele son evocados hasta el día de hoy. Si bien fueron algunas decenas los criminales nazis llegados a la Argentina, entre un total de 180 criminales de la Segunda Guerra Mundial, los casos antes mencionados dejaron al país muy ligados por este tema en la memoria global. Cabe destacar que miles de criminales quedaron residiendo en sus países de origen y más tarde juzgados allí o lograron emigrar a otros países de América como EE.UU., Brasil y Chile, así como a otros continentes.

La memoria del Holocausto en la Argentina comenzó a escribirse no sólo por los valiosos testimonios de las víctimas, sino también por el impacto de los casos de los perpetradores que lograron esconderse aquí, algunos de los cuales murieron en la impunidad y otros a los que les alcanzó la mano de la justicia.

Por un lado, las historias de resiliencia, vidas reiniciadas en un nuevo país, alejadas geográficamente del epicentro de la tragedia que significó el Holocausto. Por el otro, la existencia de criminales de guerra, tanto nazis como de otros países, que sembraron lo que a posterioridad sería una imagen extendida y exagerada de Argentina como refugio de esos perpetradores.

2. La captura de Eichmann y su impacto mundial (1960–1962)

Adolf Eichmann fue teniente coronel de las SS y desempeñó un rol central en la aniquilación de los judíos europeos. En 1950 escapó a la Argentina con el nombre de Ricardo Klement, gracias a un salvoconducto obtenido de la Cruz Roja.

En la Argentina tuvo varios trabajos; por ejemplo, en la compañía CAPRI, que lo envió a San Miguel de Tucumán para realizar estudios de hidrografía, y en la fábrica de Mercedes-Benz. Lothar Hermann, un judío alemán que había sido prisionero en el campo de concentración de Dachau, identificó a Eichmann luego de que su hija entablara un vínculo casual con el hijo del criminal nazi. Hermann alertó al servicio de inteligencia israelí, el Mossad, quienes confirmaron la identidad de Eichmann y enviaron un comando a la Argentina.

Eichmann fue capturado el 11 de mayo de 1960 en San Fernando, provincia de Buenos Aires, cuando regresaba del trabajo. Con un nombre falso y sedado, fue trasladado al aeropuerto y abordó un avión de la línea de bandera israelí El-Al. Cuando llegó a Israel fue detenido por la policía y transferido a prisión para ser llevado a la justicia.

El 23 de mayo de 1960, el primer ministro israelí David Ben Gurión anunció que Adolf Eichmann se encontraba en Israel para ser juzgado bajo la ley de 1950, de crímenes perpetrados por los nazis y sus colaboradores. Si bien el secuestro generó una tensión diplomática entre Israel y la Argentina, no se rompieron las relaciones bilaterales.

El juicio se prolongó durante casi un año en el cual los testimonios de los sobrevivientes dieron a conocer al mundo sus experiencias durante el horror nazi. Eichmann fue declarado culpable y condenado a muerte. El 1° de junio de 1962 fue ahorcado. Se ordenó cremar el cuerpo y esparcir las cenizas en el mar, más allá de las aguas territoriales de Israel. Aquella fue la única vez que el Estado de Israel aplicó la pena de muerte.

El juicio a Eichmann en 1961 constituyó el primer gran acontecimiento que puso a la Shoá en el centro del debate público argentino. Hubo tensiones bilaterales que derivaron en una protesta del gobierno de Frondizi, que se tramitó en las Naciones Unidas, y evitó la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Israel y Argentina.

Los testimonios transmitidos desde Jerusalén llegaron a las redacciones de los diarios porteños y a las radios, y fueron seguidos con atención por sobrevivientes y nuevas generaciones. La frase del fiscal Gideon Hausner —“conmigo están seis millones de acusadores”— fue recogida en la prensa argentina y quedó como símbolo de un nuevo modo de comprender la magnitud de la tragedia.

La captura de Eichmann dio paso a expresiones antisemitas en la sociedad argentina, enlazadas también con la turbulenta historia política de nuestro país en los 60'y 70'. Movimiento de

tendencia integrista y de ultraderecha comenzaron a acosar y violentar personas y espacios judíos, el más conocido de ellos fue Tacuara.

3. Entre la dictadura militar y la recuperación democrática

Durante la última dictadura militar argentina (1976–1983) el antisemitismo estuvo presente principalmente en las prácticas represivas, como lo documentaron sobrevivientes de centros clandestinos que relataron torturas acompañadas de referencias antijudías. Ésto también se revela en el número de desaparecidos de origen judío. Si bien en ese momento el porcentaje de población judía en Argentina era alrededor del 1%, se estima que los desaparecidos judíos representaron varias veces esa cifra dentro del total de víctimas de la dictadura militar. Uno de los casos más emblemáticos fue el de Jacobo Timerman, quien logró sobrevivir a las torturas para luego contar su historia en *Prisionero sin nombre, celda sin número*, relato en el que narraba el carácter antisemita del gobierno militar.

Con la recuperación democrática en 1983, el gobierno de Raúl Alfonsín enjuició a las juntas militares responsables de crímenes de lesa humanidad entre los que se encontraban la desaparición forzada, tortura, secuestro y asesinatos. Además creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) presidida por el célebre escritor Ernesto Sábato.

El informe de la CONADEP resonó de modo particular en la comunidad judía: las categorías de “desaparición” y “terror de Estado” dialogaban simbólicamente con las experiencias del genocidio nazi. Esta intersección conceptual abriría, en los años siguientes, un camino de diálogo entre la memoria de la Shoá y la de la dictadura. Dentro de esa comisión se destacó la presencia del rabino Marshall Meyer, quien propuso el título del informe “*Nunca Más*” inspirado en los juicios de Núremberg que condenaron a importantes jerarcas nazis luego de la Segunda Guerra Mundial.

4. Los años '90: entre los atentados terroristas y la consolidación de la memoria

A su vez, la caída del Muro de Berlín unos años antes, facilitó la posibilidad de viajes a Polonia que dieron lugar al programa Marcha por la Vida. Aquellas experiencias y mayor flujo hacia los principales sitios de memoria de la Shoá contribuyeron a una mayor concientización y, a su vez, a revelar al nazismo como un enemigo de toda la Humanidad, tras la salida del mundo bipolar.

En los años '80 ya había comenzado un proceso de profesionalización en la educación judía sobre el Holocausto y la formación de docentes e investigadores que comenzaron a especializarse en la temática. Ello dio lugar también a la realización de proyectos de tomas de testimonios de sobrevivientes como lo fue el de la Fundación Fortunoff de la Universidad de Yale.

Los ataques terroristas a la Embajada de Israel en 1992 y a la AMIA en 1994 dejaron un saldo de 114 muertos y centenares de heridos. Estos hechos marcaron a fuego la relación entre Argentina, Israel y la comunidad judía local, a la vez que la impunidad sobre los hechos implicó una herida todavía no saldada para la realidad argentina.

El hito que hizo eclosionar el interés y la creación de organizaciones dedicadas a la memoria del Holocausto fue el estreno del film la Lista de Schindler en 1993, que estuvo acompañado luego por la creación de la Shoah Foundation por parte de su director Steven Spielberg y su proyecto de toma de testimonios de sobrevivientes a nivel mundial. Más de 50.000 sobrevivientes contaron sus historias, en muchos casos por primera vez, con sus vidas ya avanzadas y con muchas audiencias preparadas y predispuestas a escucharlos. Fue muy común que los familiares se enteraran recién allí de los detalles de sus historias e incluso de la propia condición de sobrevivientes de sus padres o abuelos.

En la Argentina se tomaron 741 testimonios en los que los sobrevivientes comenzaron a contar sus historias. Lo hicieron también luego en diversos medios de comunicación como la televisión, la radio y los medios gráficos. Relataron sus historias en diferentes rincones del país, en universidades, organismos públicos, escuelas y eventos especiales. Muchos de ellos volcaron sus experiencias en libros y películas documentales y quienes pueden, continúan haciéndolo aún al día de hoy. Algunos lograron una trascendencia pública que fue mucho más allá de su particular experiencia como sobrevivientes: Charles Papiernik, David Galante, Eugenia Unger, Francisco Wichter, Jack Fuchs, Lea Novera, Moisés Borowicz, Sara Rus, por nombrar sólo algunos.

Otro de los hechos de impacto en la década del '90 fue el hallazgo y posterior extradición del criminal Erich Priebke desde Bariloche hacia Italia, por su responsabilidad en la Masacre de las Fosas Ardeatinas. El gobierno argentino decidió luego de ello abrir todos los documentos relacionados con la llegada de criminales de guerra al país y crear una comisión investigadora

con importantes académicos de la época conocida como CEANA (Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades Nazis en la Argentina).

A partir de esta convergencia de eventos, se resignifican los procesos de recuerdo, que se entrelazaron en actos públicos, programas formativos e instituciones. El involucramiento creciente del Estado argentino en articulación con nuevas organizaciones surgidas al calor de la época, se convirtió en un caso paradigmático en América Latina por razones que recorreremos más adelante.

Además del mencionado programa Marcha por la Vida, nacieron en los '90 diversas organizaciones que tomaron la temática del Holocausto como epicentro de su quehacer, con diferentes enfoques y objetivos, que se sumaron a la ya no tan solitaria tarea de Sherit Hapleítá. Tras los múltiples vaivenes mencionados, el Centro Simón Wiesenthal, dedicado a la búsqueda de nazis en el mundo en la posguerra, decidió abrir en Buenos Aires su oficina para América Latina.

Un grupo de dirigentes judíos y no judíos crearon también a nivel global y local la Fundación Raoul Wallenberg, cuyo epicentro fue homenajear a los Justos Entre las Naciones que protegieron judíos durante la Shoá como fue el caso del propio Wallenberg.

Hacia finales de los '90, un grupo que fueron niños que sobrevivieron escondidos durante la Shoá sumaron a los hijos de sobrevivientes y dieron lugar a Generaciones de la Shoá en la Argentina, donde se dedicaron a divulgar los aprendizajes de la tragedia con diversas propuestas educativas y testimoniales.

La DAIA había sostenido durante años junto a Sherit Hapleítá el tradicional acto de Iom Hashoá, día de recordación del Holocausto para el pueblo judío, instaurado en Israel por Ben Gurion en la década del 50. Luego del informe de la CEANA produjo los dos tomos del Proyecto Testimonio, donde se recopiló parte importante de la documentación recabada y expuesta al público general.

Hacia principios de los años 2000, con la crisis económica de la Argentina, comenzó a funcionar un importante Programa de Ayuda a Sobrevivientes del Holocausto en el país que fue financiado desde la Claims Conference y liderado por la Fundación Tzedaká, quienes hasta la actualidad se ocupan de la protección social de quienes fueron víctimas del nazismo.

Otras instituciones como la AMIA, la Fundación BAMA y la federación de entidades deportivas nucleadas en FACCMA desarrollaron programas de capacitación docente y la estimulación de proyectos educativos destinados a promover la educación sobre el Holocausto en todo el país.

En el año 2009 se inauguró el Centro Ana Frank Argentina, con una réplica de la famosa casa de Holanda donde Ana Frank, su familia y otros judíos se escondieron durante el régimen nazi. Desde allí desplegaron múltiples actividades y propuestas, especialmente lideradas por jóvenes, vinculadas con la memoria del Holocausto en relación a los derechos humanos en la Argentina y el mundo.

5. La creación del Museo del Holocausto de Buenos Aires

Hacia finales de los años '80 se formó un grupo de personas interesadas en la transmisión del Holocausto que comenzaron a trabajar junto a sobrevivientes de la Shoá y a dirigentes de la comunidad judía. En 1994 crearon la Fundación Memoria del Holocausto presidida por Gilber Lewi que pronto se propuso crear un museo para desde allí, divulgar las lecciones que dejó aquella tragedia para la humanidad. Un año más tarde recibió de manos del Estado Nacional el edificio de Montevideo 919. Comenzaron a realizarse múltiples actividades como conferencias magistrales, seminarios de capacitación docente, testimonios de sobrevivientes y una revista de divulgación académica denominada “Nuestra Memoria”.

Hacia el año 2000 funcionaron las primeras exhibiciones que le permitieron recibir a diversos públicos y en 2003 comenzó a funcionar su primera exhibición permanente denominada “Imágenes del Holocausto y sus resonancias en la Argentina”. Allí se desplegaban los contenidos relacionados a la historia de la Shoá y, en paralelo, los sucesos más destacados de la historia argentina vinculados a la comunidad judía local, al Holocausto y a la realidad política de cada etapa.

En 2017 asumió la presidencia Marcelo Mindlin con el objetivo de realizar una remodelación total del edificio y la creación de una exhibición que incorporara interactividad y tecnología para poder tener una mejor llegada a las nuevas generaciones. La modernización no solo fue un desafío arquitectónico, sino también una transformación profunda en su misión de adaptarse a las nuevas generaciones y formas de aprendizaje.

Durante aquel proceso, las dos organizaciones de sobrevivientes del Holocausto y sus familiares mencionadas antes, Sherit Hapleitá y Generaciones de la Shoá, fueron absorbidas por el Museo con el fin de concentrar todas las actividades en un mismo sitio. La Fundación Tzedaká recibió en comodato gratuito dos pisos en el edificio donde trasladó sus oficinas centrales y la del mencionado programa de ayuda a sobrevivientes, para consolidar el proceso de centralización.

El 1ro de diciembre de 2019 se inauguró el nuevo Museo del Holocausto de Buenos Aires en un evento que reunió a los sobrevivientes de la Shoá con representantes de las principales fuerzas políticas del país. El presidente del Museo, Marcelo Mindlin, destacó allí el compromiso constante y creciente del Estado argentino desde el retorno de la democracia en la consolidación de la memoria del Holocausto, convirtiéndola en una auténtica política de Estado.

La nueva exhibición de nivel internacional incorporó nuevas tecnologías y recursos audiovisuales al servicio del mensaje educativo que la convirtieron en un ejemplo a nivel global. La pandemia del Covid-19 permitió el recorrido virtual de la exhibición y potenciar su

impacto y, a su vez, el Museo promovió junto a otros museos e instituciones educativas una Red para la Enseñanza del Holocausto conocida como Red LAES.

A más de 80 años del Holocausto, el desafío principal es la transmisión a nuevas generaciones en ausencia de sobrevivientes. El Museo del Holocausto de Buenos Aires trabaja con herramientas pedagógicas innovadoras: uso de testimonios audiovisuales interactivos, capacitaciones docentes, programas para fuerzas de seguridad y actividades culturales abiertas a la sociedad.

6. La Memoria del Holocausto como política de Estado en la Argentina

A partir de los años 2000, la memoria de la Shoá se instaló con fuerza en la agenda del Estado argentino, en consonancia con Europa y los Estados Unidos. Administraciones, de signos políticos diferentes dieron ejemplos de esta característica única a nivel regional.

El ex presidente Fernando de la Rúa participó de la colocación de la piedra fundacional del Museo del Holocausto como jefe de gobierno y fue el primer presidente en recibir oficialmente en la Casa Rosada a sobrevivientes del Holocausto. Adhirió al Foro de Estocolmo en el año 2000, el puntapié inicial para que su sucesor, Eduardo Duhalde, sumara a la Argentina a la ITF, organización internacional dedicada a la memoria del Holocausto, renombrada como Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto (IHRA).

Bajo la presidencia de Nestor Kirchner en 2004, la Argentina se convirtió en miembro pleno de la IHRA, siendo el único país de América Latina con ese estatus. Esto consolidó a la memoria como política de Estado y como puente de cooperación bilateral. Además se derogó la Circular 11, una orden secreta de la Cancillería del año 1938 que ordenaba no brindar visas a los “indeseables” y “expulsados”, que para aquel entonces era un eufemismo para identificar a los judíos.

Durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner en 2009 el Consejo Federal de Educación incorporó la enseñanza del Holocausto como temática para que todas las provincias sumen a sus curriculas. Desde el Programa de Educación y Memoria se crearon propuestas educativas y capacitaciones a nivel nacional que entrelazaron la experiencia de la Shoá con el terrorismo de Estado implementados por la última dictadura militar.

Su sucesor, Mauricio Macri, inauguró el monumento al Holocausto en la Ciudad de Buenos Aires en una iniciativa conjunta entre la Ciudad y la Nación. El presidente Alberto Fernández visitó el museo de Yad Vashem en Jerusalén en el marco del 75 aniversario de la liberación de Auschwitz como primera actividad de su mandato en el exterior.

El actual presidente, Javier Milei, por su parte, también contribuyó en esta saga, prometiendo y consiguiendo a través del cuerpo diplomático nacional, que Argentina fuera elegida para presidir la IHRA en el año 2026, siendo la primera vez que esta alianza será presidida por un país del hemisferio sur.

En paralelo, las relaciones diplomáticas con Israel se vieron reforzadas por estas iniciativas de memoria compartida, aunque no exentas de tensiones vinculadas a los procesos judiciales por los atentados y debates del orden geopolítico. A pesar de ello, la memoria del Holocausto permaneció fuera de estos cruces, destándose siempre como punto de unión y conciliación.

Es importante destacar la creación de monumentos y memoriales del Holocausto en diversas provincias argentinas como Chaco, San Juan, San Luis, Misiones, Córdoba, Santa Fé, Entre Ríos y en numerosas ciudades de la Provincia de Buenos Aires y en la Capital Federal. A eso deben sumarse una multiplicidad de cátedras universitarias, grupos de investigación, películas documentales, libros de divulgación, exposiciones artísticas y muestras temáticas, entre muchas otras iniciativas que se han llevado adelante en las últimas décadas. De este modo la memoria del Holocausto ha impregnado no solamente el ámbito educativo sino también la ciencia, la cultura, los medios de comunicación, el espacio público y la academia.

En 2005 las Naciones Unidas instauraron el Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto, el 27 de enero en recuerdo de la liberación del campo de concentración y exterminio de Auschwitz-Birkenau.

El ataque terrorista del Hamás el 7 de octubre de 2003 , la toma de rehenes y la guerra subsiguiente desatada con Israel cambiaron radicalmente el escenario del antisemitismo a nivel global, apareciendo nuevas formas y desafíos para combatirlo. En este contexto, la memoria de la Shoá constituye una herramienta ética y pedagógica para fortalecer la democracia argentina y las relaciones con Israel.

La historia de la memoria del Holocausto en la Argentina refleja un proceso complejo y dinámico, atravesado por tensiones diplomáticas, desafíos educativos y contextos políticos cambiantes. La memoria del Holocausto en la Argentina se ha consolidado como un patrimonio colectivo que trasciende a la comunidad judía y constituye un aporte a la cultura democrática. La UNESCO ha señalado a la Argentina como modelo regional en la enseñanza de la Shoá. El desafío hacia el futuro es claro: seguir recordando para prevenir, educar para transformar y honrar a las víctimas del Holocausto como parte esencial de la identidad democrática argentina.